

3d Edición – Missal Romano

La Plegaria Eucarística



La Plegaria Eucarística o Canon de la Misa es la oración central de toda la celebración. La mayoría de los católicos han tomado conciencia desde los inicios, que durante la Plegaria Eucarística el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. Sin embargo, de lo que muchos católicos no han tomado conciencia es que la Plegaria Eucarística es más que la adoración a Cristo que se hace presente en medio de nosotros.

La Iglesia nos dice que la liturgia (y la Misa es el punto culminante y el corazón de la liturgia) es la *acción* de Cristo Sacerdote y Su Cuerpo que es la Iglesia. En la celebración de la Misa, durante la Plegaria Eucarística, no sólo Cristo se hace presente, en su cuerpo y sangre, alma y divinidad, bajo las formas del pan y del vino, sino que también la acción salvadora de Cristo, Su pasión, muerte y resurrección se realiza nuevamente y es ofrecida al Padre por el mismo Cristo en la persona del sacerdote y de todos los presentes.

"¡Ésta es una verdad de enorme trascendencia! Esta acción de Cristo que nos trajo la redención del pecado y de la muerte eterna, ofrecida una vez y por todos en el Calvario se realiza de nuevo, para nosotros aquí y ahora, en este tiempo y lugar, de modo que nos podamos unir a la ofrenda perfecta de Cristo y podamos nosotros mismos participar en Su culto perfecto.

Lean cuidadosamente cualquiera de las Plegarias Eucarísticas. Se darán cuenta de que la oración es dirigida no a Cristo sino al Padre: "Padre, eres verdaderamente santo..."; "Padre, estas ofrendas Te las presentamos..."; "Padre, te rogamos...". Es un culto ofrecido al Padre por Cristo tal como fue en el momento de Su pasión, muerte y resurrección, pero ahora es ofrecido por

medio del sacerdote que actúa en la persona de Cristo y es, asimismo, ofrecida por todos nosotros que formamos parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. **Ésta** es la **acción** del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, en la Misa.

Cuando el sacerdote eleva esta plegaria, dice: "te ofrecemos estos dones "; "te pedimos"; "te ofrecemos". Este "**nosotros**" significa que todos los bautizados que están presentes en esta celebración Eucarística hacen este ofrecimiento en unión con Cristo, rezan esta plegaria en unión con Él y lo que es más importante aún, no ofrecemos solo a Cristo al Padre, sino que estamos llamados a **ofrecernos** a nosotros mismos, nuestras vidas, nuestros esfuerzos individuales, para asemejarnos aún más a Cristo y ofrecer nuestros aportes, como comunidad de creyentes, para difundir la Palabra de Dios y servir al pueblo de Dios, al Padre, en unión con Cristo, a través de las manos del sacerdote. Lo más maravilloso de todo es que a pesar de que nuestra ofrenda en sí misma sea imperfecta, uniéndose con la de Cristo se transforma en una alabanza y acción de gracias perfecta al Padre.

También durante la Plegaria Eucarística en la Misa, tenemos mucho más que hacer que simplemente esperar el momento de la consagración, y quedarnos allí pasivamente, mientras continúa la oración del sacerdote. Notemos que antes de la consagración nos unimos a la oración de alabanza y acción de gracias al Padre, conocida como el Prefacio, y afirmamos esa alabanza y acción de gracias con nuestro canto a quien es tres veces Santo. Después de la consagración, nos unimos todos en la Aclamación Memorial que proclama nuestra fe común en la presencia real de Cristo y expresa nuestra gratitud a Cristo por Su maravilloso regalo de salvación. Más aún, nuestra plegaria cambia su sentido y somos invitados a ofrecer a Cristo y a nosotros mismos, con Cristo, al Padre: "Te ofrecemos, Padre, este sacrificio vivo y santo..." Somos invitados a orar junto con el sacerdote por nosotros que "alimentados por Su Cuerpo y por Su Sangre, seamos colmados del Espíritu Santo y seamos un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo; luego, unimos nuestras plegarias a las de Santa María Virgen y todos los santos intercediendo por nuestro Santo Padre, el Papa, nuestros obispos y el clero y todo el pueblo de Dios, vivos y difuntos. Al concluir la Plegaria Eucarística, el sacerdote resume todo lo ocurrido previamente: "Por Cristo, con Él (Cristo) y en Él (Cristo) a Tí Dios Padre Omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos". Nosotros, que somos privilegiados de poder contando hacer nuestro propio ofrecimiento, por, con y en Cristo, respondemos con la aclamación más importante de la Misa, que es el gran AMÉN, con el cual profesamos que la acción de Cristo es también nuestra acción.